

*Artículo. Número especial  
'Etnografías de la pandemia por  
coronavirus'*

## **Vulnerabilidad y percepción: una aproximación antropológica al Covid-19 en El Salvador**

PEDRO R. MARTÍNEZ JURADO<sup>1</sup>  
Universidad de El Salvador, El Salvador

FÁTIMA G. MELÉNDEZ ALFARO<sup>2</sup>  
Universidad de El Salvador, El Salvador



### **Resumen**

Este artículo representa una alternativa a la etnografía clásica en un contexto de aislamiento. En él presentamos una aproximación a las vivencias de la sociedad salvadoreña durante los primeros días de la pandemia de Covid-19 a partir de nuestra perspectiva en tanto que estudiantes egresados de antropología de la Universidad de El Salvador. En primer lugar, realizamos una síntesis de los aportes teóricos relevantes para el análisis de esta problemática, seguidamente exponemos el contexto nacional reciente para explicar las particularidades de la pandemia en El Salvador y presentamos dos viñetas auto-etnográficas. Finalmente presentamos las conclusiones.

**Palabras clave:** vulnerabilidad; percepción; desastre; auto-etnografía; vivencias; El Salvador.

**Abstract:** *Vulnerability and perception: An anthropological approach to Covid-19 in El Salvador*

This paper presents an alternative to classic ethnography in a context of isolation. In it we present an approach to the experiences of Salvadoran society during the first days

<sup>1</sup> Pedro Rafael Martínez Jurado – [p.rafamartinez@gmail.com](mailto:p.rafamartinez@gmail.com)

<sup>2</sup> Fátima Guadalupe Meléndez Alfaro – [melendezalfaro.fg@gmail.com](mailto:melendezalfaro.fg@gmail.com)

of the Covid-19 pandemic from our perspective as students of Anthropology from the University of El Salvador. First, we carry out a synthesis of the relevant theoretical contributions for the analysis of this problem, then we present the recent national context to explain the particularities of the pandemic in El Salvador and present two auto-ethnographic vignettes. Finally, we present the conclusions.

**Keywords:** Vulnerability; Perception; Disaster; Auto-ethnographic; Experiences; El Salvador.

## Introducción

El Covid-19 es considerado como un desastre de proporciones mundiales, pero ¿Qué es un desastre y cómo se produce? Según la corriente de la construcción social del riesgo (Wilches-Chaux, 1993; Acosta, 2005; Lavell, et. al., 2009; Meléndez, 2020) se considera como desastre cuando, a partir de un evento, ocurren las primeras pérdidas humanas y económicas en un país. Sin embargo, este no es producido por fenómenos naturales, sino por la existencia previa de condiciones de peligro o riesgos, que al no ser modificadas o mitigadas, establecen un determinado nivel de impacto social y económico futuro para la población. Este impacto variará según la vulnerabilidad que caracteriza a la sociedad, es decir, el grado de dificultad para absorber o recuperarse de los efectos del desastre, por tanto, un desastre afecta a los diversos sectores de la sociedad de manera diferenciada. Así, los desastres son definidos como procesos social e históricamente construidos, producto de la acumulación de riesgos y vulnerabilidades relacionadas con problemas de índole social y económica que se han ido desarrollando con el paso del tiempo.

Además, al analizar las percepciones del riesgo de los actores observamos que éstas no están basadas en razones prácticas, sino que más bien son construcciones culturales que varían según la posición social de los actores, los cuales enfatizan algunos aspectos del peligro e ignoran otros. Así, el riesgo es utilizado por los grupos sociales para controlar sus incertidumbres y afirmar sus normas sociales. Consecuentemente, el debate sobre los riesgos naturales es un debate moral y político (Douglas, 1996). A continuación, presentamos algunos de los sucesos que, consideramos, han acentuado el impacto del Covid-19 sobre El Salvador, aunque reconocemos que no son los únicos.

## Contexto Salvadoreño

A inicios del 2020, a medio año de la toma de posesión de Nayib Bukele como presidente, estallaron una serie de problemas que acentuaron después el impacto del Covid-19 en El Salvador. En primer lugar, la planta potabilizadora de agua que abastece al área metropolitana más grande del país se contaminó de algas, esto sumado al histórico problema de abastecimiento ocasionó una crisis hídrica que limitaría las medidas higiénicas (Escobar, 2020) durante la pandemia. Por otro lado, el combate contra la violencia provocó dos crisis:

1. El debilitamiento institucional en la atención especial para mujeres víctimas de violencia. Desde la llegada de Nayib Bukele al poder las denuncias por violencia hacia las mujeres han incrementado en un 70%, destacando el alza en los feminicidios por ser la expresión más extr.(Laínez, 2019; Hernández, 2019; Ramírez, 2020).

2. El día 9 de febrero, ante la negativa de la Asamblea Legislativa de solicitar un préstamo para equipar a los cuerpos de seguridad del estado, el Presidente de la República insta a la población civil a la insurrección e irrumpe en las instalaciones de este órgano legislativo junto a la Fuerza Armada y la Policía Nacional Civil, para hacer presión a los diputados, dándoles una semana plazo para que resuelvan favorablemente su exigencia (Angulo, 2020). Este evento sumió al país en una pugna entre poderes estatales que domina todo debate público.

Otro factor a considerar igualmente importante, son las medidas de salud pública implementadas por Nayib Bukele, en especial el decreto de cuarentena nacional, cierre de escuelas y universidades, suspensión de labores para personas mayores de 60 años, mujeres embarazadas y enfermos crónicos, etc. (López, 2020). Todo lo anterior tiene efectos significativos en las vivencias de la población durante la pandemia por covid-19, pero es necesario agregar que hay procesos históricos como la pobreza, desempleo, exclusión, el desarrollo del sistema de salud estatal, la evolución de las enfermedades crónicas, entre otros, que también han construido la vulnerabilidad en el país y por consiguiente influido en el impacto diferenciado de este virus sobre las familias salvadoreñas.

## Etnografía en aislamiento

Además de provocar una crisis en la salud y en la economía mundial, esta pandemia ha obstaculizado el quehacer antropológico en cuanto a etnografía se refiere, cuyo eje central es la noción de viaje (Krotz, 1991), que se entiende como ese paso de ida y vuelta de una cultura a otra, entre lo propio y lo ajeno. Este viaje no implica solo trasladarse del lugar de residencia al de estudio, también es recolectar datos a través de entrevistas y observación participante. En ocasiones esta fase debe detenerse para retornar a la propia cultura y realizar la sistematización y redacción del informe de investigación. Sin embargo, Krotz (1991) menciona que es posible realizar etnografía aún dentro de la cultura a la que pertenece el investigador, si este mantiene una actitud de asombro y un análisis retrospectivo, en el cual recuerde su cultura de origen de otro modo, con relieves, facetas y relaciones antes no percibidas o vistas de otra manera. Ahora la noción del viaje etnográfico clásico resulta imposible por el riesgo de contagio del virus y las restricciones de movilidad implementadas por el Estado, deteniendo la realización de la observación participante y entrevistas presenciales, que son las técnicas más usuales en esta metodología. Por tanto es urgente preguntarnos ¿Cómo podemos reducir nuestra vulnerabilidad epistémica ante la pandemia del Covid-19?

Una de las posibles respuestas a este dilema es la perspectiva "auto-etnográfica", que, si bien tiene presencia en otras partes del mundo y puede consolidarse con esta pandemia, en El Salvador justo ahora se empiezan a realizar los primeros intentos con este método. La auto-etnografía es definida por Ellis (et al. 2015, p.250) como un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal con el fin de comprender la experiencia cultural, desafiando las formas tradicionales de etnografía y la representación de la otredad, a la vez que considera a la investigación como un acto político. El individuo, explica Blanco (2012), no da cuenta de lo sociocultural por sí mismo, sino a través de la relación dialéctica con el contexto socio-histórico. Para esto, según Mitch Allen (2006, En Ellis, et al., 2015) es necesario que contemos nuestra historia como investigadores, de manera analítica y haciendo uso del conjunto de herramientas teórico-metodológicas y de antecedentes bibliográficos, pues es nuestra mayor ventaja como investigadores frente a cualquier otro tipo de relato autobiográfico.

Este enfoque ha recibido críticas dispares tanto por la etnografía ortodoxa como por la autobiografía. La primera lo tacha de poco riguroso por su falta de trabajo de campo, falta de análisis teórico y de ser demasiado estético, emocional y terapéutico. La segunda, en cambio, le achaca ser poco estética, literaria y artística. La respuesta desde la auto-etnografía es que no se tienen pretensiones de entrar en los cánones de una u otra, porque arte y ciencia no son opuestos y busca más bien reconciliar esta división (Ellis 2015).

Sin embargo, este enfoque no resuelve todos los riesgos de investigación inherentes a nuestro contexto de aislamiento. Pese a la cualidad terapéutica a la que nos referimos en el párrafo anterior, el tratar de hacer auto-etnografía en los inicios de la cuarentena, más que catártico y liberador, resultó un proceso angustioso debido a la saturación de noticias sobre el Covid-19 y al estar demasiado enfocados en los problemas cotidianos propios de la cuarentena como son las disputas para el cumplimiento de actividades domésticas, laborales o académicas entre los integrantes del grupo familiar. Dicho esto, a continuación presentamos nuestras experiencias particulares del contexto de El Salvador a través de viñetas auto-etnográficas.

## **Viñetas auto-etnográficas**

### **Del escepticismo al pánico, pre-cuarentena: Pedro**

Mi experiencia particular sobre la pandemia interactúa con procesos socioculturales y transculturales que la moldean y constriñen, pero se desarrollan desde antes que la pandemia estallara. Mi familia y sus modos de vida, nuestro historial de salud que es producto de la oferta alimenticia y el ritmo de vida en el sistema capitalista, así como una epistemología/cosmovisión desde la antropología que me hace enfatizar mi noción de riesgo en el etnocentrismo. Vivo en una residencial privada de clase media en el centro de San Salvador. Soy el menor de 4 hermanos, el único que aún vive con sus padres y el único antropólogo en una familia de médicos que además es católica; mi padre es salubrista mayor de 60 años y es importante señalar que padece diabetes, por tanto, toda mi familia es propensa a contraerla.

La primera vez que escuché sobre el coronavirus pensé que era una pantalla de humo para favorecer la competencia geopolítica estadounidense contra China, que permitiría al gobierno salvadoreño desviar la atención de las crisis democrática e hídrica que sufre el país. La percepción de mis familiares médicos no distaba mucho de la mía: uno de mis hermanos pensaba que el presidente Bukele utilizaría la excusa de la pandemia para tomar el control de los poderes legislativo y judicial. Por su parte, mi padre decía: “el Covid-19 tiene poca mortalidad y solo es grave para personas mayores de 50 o con enfermedades crónicas, ¡el mundo está en histeria colectiva por nada!”. También creía que la propagación del Covid-19 en Europa, cuando había poca proporción de casos en Wuhan, se debía a que alguna potencia envió personas contagiadas intencionalmente a los países con un interés estratégico. Además, pronto surgieron memes con mensajes racistas contra personas asiáticas: “los chinos tienen la culpa por comer cosas tan raras”. Esto me llevó a discutir con otras personas, argumentando que en nuestra cultura comemos iguanas, conchas, cusuco (armadillo) e izote, que es nuestra flor nacional. Llegué incluso a discutir con personas que, como yo, son de disciplinas humanísticas y de izquierda, pero que reivindican los derechos de los animales.

El 11 de marzo platicaba con un amigo mientras veíamos noticias y de pronto anunciaron protestas en la colonia de una amiga en común por falta de agua, él me comentó: “La fulana ha de tener días sin bañarse jaja, si de verdad entra el Coronavirus al país se va a fregar. Acá por suerte el agua nos viene del Coro y no tenemos problemas”. Luego de una corta introspección le pregunté ¿Desde hace cuánto nos preocupamos por el lugar de donde viene nuestra agua? y me contestó que comenzó a hacerlo desde la crisis hídrica de inicios del año. Más tarde ese día, me reuní con una compañera en su pupillage, en el cual residían durante el periodo de clases estudiantes universitarios originarios de otras zonas del país. Nuestro plan era cocinar algo juntos, por eso fuimos al supermercado a buscar ingredientes. El local estaba repleto de gente y la gran mayoría compraba papel higiénico, mi compañera comentó: “¡Puyaaa, me da una gran cólera! todo esto es por el pinche coronavirus que ni ha llegado al país y la gente con gran pánico por nada”. Cuando regresamos, el pupillage parecía un nido de hormigas al cual le arrojaron agua, todos hablaban por teléfono con sus padres para ser rescatados de la capital lo más pronto posible, caminaban de acá para allá como quien sospecha que alguien intenta matarle. Luego nos explicaron que esa noche anunciarían un posible

Estado de Emergencia y pensamos que sería una excusa del ejecutivo para un golpe de Estado.

Dos días después, debía encontrarme con mi papá durante su hora de almuerzo para seleccionar un regalo porque mi hermano se graduaba y más tarde festejaríamos con una pequeña cena. Cuando nos vimos me dijo: "ya hay una primera muerte extraoficial por coronavirus... así que ten cuidado a partir de acá, debes alejarte de cada persona visiblemente enferma que veas". En el autobús de regreso, al tocar el cambio del pasaje me invadió el miedo, pues tome conciencia de que mis padres son personas vulnerables al virus. Los jefes de mi papá, pese a la medida de suspensión de labores para personas vulnerables, no le permitieron dejar de trabajar en la unidad de salud, argumentando que: "eso no aplica para médicos!", exponiéndole al contacto con posibles pacientes de Covid-19, por tanto, en mi familia, en vez de sentir alivio por la medida, tuvimos miedo y rencor al percibirla como injusta. La cena irónicamente fue en un restaurante chino por lo que no faltaron las bromas de: "¿Pero no lleva murciélago verdad?" o "¿Aún nos podemos dar la mano?; ¿Aún nos podemos abrazar?; ¿Aún nos podemos... besar?", sin duda ya estaba más preocupado por el lavado de manos y me ponía nervioso por saludar a los demás, comer de los mismos platos en el centro de la mesa giratoria, etc. Pese a la ansiedad la velada fue magnífica, en cierta forma esta fue nuestra última cena, nuestro verdadero jueves santo.

El escepticismo de mi círculo familiar y universitario fue acentuado por el contexto político reciente que generó ideas conspirativas sobre un posible golpe de estado. Aunque esta percepción se contraponía con el pánico de las personas que nos rodeaban, también había diferencias entre nosotros, pues enfatizábamos en aspectos distintos del riesgo, tales como etnocentrismo, derechos de los animales y la falta de agua. Sin embargo, con el primer caso extraoficial de Covid-19, el escepticismo de mi familia se transformó en pánico, el cual fue resuelto a través del festejo que reforzó nuestros lazos comunitarios. No obstante, al inicio de la epidemia en El Salvador, mi familia mantuvo una opinión desfavorable hacia el gobierno, debido a que percibimos que las políticas de salud se implementaban de manera injusta.

### **Vulnerabilidad durante la cuarentena: Fátima**

El 10 de marzo fui a la universidad, me reuní con mi mejor amiga y entre nuestras pláticas y risas, cualquier acción que alarmara a las personas a nuestro alrededor como toser o estornudar, provocaba descontento hacia nosotras, situación que nos causaba preocupación sobre qué sucedería si el virus llegara al país. Al día siguiente, a las 4:00pm, recibo una llamada de ella para contarme sobre la suspensión de clases en escuelas y universidades. Hablamos una hora sobre nuestras preocupaciones, entre ellas los procesos académicos pendientes, el que ella no podría realizar trabajo de campo en el oriente del país y terminar el informe de su seminario de investigación. Por mi parte, los trámites de proceso de grado y servicio social fueron suspendidos al decretar cuarentena nacional.

Vivo en Zacatecoluca, cabecera del Departamento de La Paz, con mis padres que son docentes, mi hermano estudiante de ingeniería y el resto de mi familia materna. Para mis padres es un reto trabajar virtualmente con sus estudiantes, sobre todo aquellos que no cuentan con servicio de internet. Reciben capacitaciones para clases virtuales, pero les dificulta adaptarse a esta nueva metodología de enseñanza, además esto nos ocasiona conflictos en el uso de las computadoras, ya que los cuatro necesitamos realizar nuestras actividades laborales y académicas. Durante la cuarentena, la situación de mi familia (nuclear) ha sido estable en cuanto a necesidades básicas, ya que la economía de mis padres no ha sido afectada, por lo cual, respetamos la cuarentena. El resto de mi familia sin empleo fijo, ha tenido dificultades económicas, sin embargo entre todos nos ayudamos para que no falte nada, por lo que solo lidiamos con las salidas innecesarias de mis familiares por nociones religiosas. Por ejemplo, un día después de confirmar al primer paciente con Covid-19, estaba en el patio de mi casa con mi mamá, mi tío y su hijo de ocho años, hablando sobre el miedo de contagio de las personas en el centro de la ciudad, cuando de pronto mi tío expresó que iba asistir a una vela con el niño, mi mamá lo sermoneó y él contestó: "no nos va a pasar nada, estamos protegidos por la sangre de Cristo", haciendo entrever que su fe en Dios los vuelve inmunes al peligro.

A diferencia de mi situación, la de mis amigos cambia. Mi mejor amiga vive con sus padres, su hija de 7 años y tienen una buena economía, pero al hablar conmigo desahoga sus preocupaciones que involucran sus roles de madre, estudiante e hija y cómo se han



visto conflictuados, además me cuenta que la violencia física y psicológica que recibe en casa se ha intensificado durante la cuarentena, por lo que en su entorno se construyen otros riesgos que para ella representan mayor peligro que el propio virus. Por otro lado, mi mejor amigo vive con sus hermanas y no recibieron ninguna de las ayudas que ofreció el Estado<sup>3</sup>. Él padece de epilepsia y me expresó que le fueron suspendidas consultas y exámenes médicos. Además, para conseguir sus medicamentos muchas veces ha tenido que desplazarse a otro municipio, por lo que con esta situación me comenta que siente que ha quedado desatendido, le preocupa quedarse sin sus medicinas y sufrir algún ataque grave, agregando que su miedo a contagiarse de Covid-19 se duplica.

Comparando las situaciones en que vivimos mis amigos y yo, puedo notar que el riesgo que representa el Covid-19 es diferente para cada uno y la vulnerabilidad presente en nuestra cotidianidad impacta en distintas áreas. En mi caso y el de mi familia, si tomamos las medidas necesarias podemos mantenernos seguros, pero para mis amigos y muchas personas más que viven situaciones de violencia, en el caso de las mujeres, que son madres solteras o personas en con padecimientos crónicos y son consideradas en riesgo, que no cuentan con las necesidades más básicas es una realidad distinta, ya que el miedo y sus preocupaciones van desde contagiarse y morir por ser personas en riesgo, trascendiendo al miedo de la prolongación de la cuarentena más que al virus mismo, sea porque corren otro tipo de peligro o que el tratar de suplir sus necesidades sea más urgentes que prevenir el contagio de Covid-19.

## Conclusiones

El impacto del desastre detonado por el Covid-19 en El Salvador es producto de la acumulación histórica de riesgos y vulnerabilidades tales como el contexto político, el acceso al agua y la violencia contra las mujeres. Estos, al entrar recientemente en crisis, agudizaron aún más los problemas durante la pandemia, lo cual se ve reflejado en nuestras viñetas. Así mismo hemos mostrado otras aristas como la inestabilidad laboral y las redes familiares de ayuda para afrontar la crisis económica; la vulneración del derecho a la salud de personas con padecimientos crónicos al ser obligados a salir de

---

<sup>3</sup> El Estado entregó \$300 a 1.3 millones de familias afectadas por la pandemia y paquetes de alimentos para 1.7 millones de familias.

sus casas ya sea para conseguir su tratamiento o por motivos laborales en el caso de los trabajadores de la salud; la visibilización de mujeres encerradas con sus agresores durante la cuarentena y que ejercen otro tipo de violencias más sutiles que el feminicidio.

Así mismo, al comparar la situación de ambas familias notamos que ninguna presentó problemas económicos durante la cuarentena pues su sostén está ligado a rubros esenciales para el Estado, permitiéndoles mantener sus ingresos. Sin embargo, sus ocupaciones ponen un acento distintivo respecto a la percepción del riesgo de cada familia: por un lado, la familia de médicos pasó del escepticismo al pánico por la cercanía a pacientes infectados, sumado al riesgo de enfermar de gravedad por padecimientos crónicos; por su parte los docentes se mantuvieron relativamente en calma. Además, hay indicios de que la religiosidad juega un papel importante para la percepción del riesgo que se debe explorar más a profundidad, ya que puede controlar el miedo desmedido mediante símbolos y rituales comunitarios, pero también propiciar inmunidad subjetiva hacia la enfermedad, además de generar conflictos en el grupo familiar debido a diferencias de credo. Estos elementos han influenciado el impacto diferenciado del Covid-19 en las familias salvadoreñas.

Finalmente, hemos podido identificar cómo la pandemia es utilizada por los actores sociales para promover sus propios valores y proyectos políticos, incluyendo las posturas académicas, ejemplificado con el escepticismo y el énfasis en el etnocentrismo mostrado en la primera viñeta. Esto último, junto al uso del método auto-etnográfico, da una mirada más autocrítica al rol del investigador, por ello consideramos que la auto-etnografía trasciende de ser un sustituto provisional de la etnografía tradicional en contexto de aislamiento, para ser un enfoque con el potencial de generar nuevos problemas y formas de abordarlos. Sin embargo, debe tenerse muy presente que realizar auto-etnografía en este contexto dista del normal, y por tanto se afrontarán nuevos problemas y retos.

## **Bibliografía**

Angulo E. (2020). El Salvador: tensión constitucional tras enfrentamiento de Bukele contra el parlamento. *France 24*, 10 de febrero de 2020. Recuperado de:

<https://www.france24.com/es/20200210-nayib-bukele-salvador-prestamo-pandillas>

Arévalo, M. (2019). Homicidios bajan 29% en El Salvador durante 2019. *La Prensa Gráfica*, 31 de diciembre de 2019. Recuperado de: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Homicidios-bajan-29-en-El-Salvador-durante-2019-20191230-0603.html>

Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía?. *Desacatos*, 38, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. pp. 169-178. ISSN: 2448-5144. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2012000100012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2012000100012&lng=es&tlng=es).

Douglas, M. (1996). La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. ISBN: 84-493-0178-5. Barcelona. Editorial Paidós.

Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, 14, CIECS. pp. 249-273. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626>

Escobar, L. (2020). De la crisis hídrica a la crisis sanitaria. *GatoEncerrado*. 10 de abril de 2020. Recuperado de: <https://gatoencerrado.news/2020/04/10/de-la-crisis-hidrica-a-la-crisis-sanitaria/>

García, V. (2005) "El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo". *Desacatos*, 19. Centro de Investigación y estudios superiores en Antropología Social. pp. 11 - 24. ISSN: 1607-050X. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139/13901902>

Hernández, F. (2019) Reclaman medidas a favor de mujeres en el plan de seguridad. El Salvador. *La Prensa Gráfica*, 3 de agosto de 2019. Recuperado de: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Reclaman-medidas-a-favor-de-mujeres-en-plan-de-seguridad-20190802-0529.html>

Krotz, E. (1991) Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico. *Alteridades*, 1(1). pp. 50-57. DOI: <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades>

- Laínez, V. (2019) De enero a octubre 204 mujeres fueron asesinadas en El Salvador: ISDEMU. ARPAS. 25 de noviembre de 2019. Recuperado de: <https://arpas.org.sv/2019/11/de-enero-a-octubre-204-mujeres-fueron-asesinadas-en-el-salvador-isdemu/>
- Lavell, A., Narváez, L. & Pérez, G. (2009) "La gestión del riesgo de desastres. Un enfoque basado en procesos". *Comunidad Andina*, ISBN: 978-9972-787-88-1. Perú. *Biblioteca Nacional del Perú*. Recuperado de: [http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/procesos\\_ok.pdf](http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/procesos_ok.pdf)
- López, E. (2020) El Salvador incrementa medidas de prevención durante Estado de Emergencia por Covid-19. VOA. 16 de marzo. Recuperado de: <http://www.voanoticias.com/coronavirus/elsalvador-incrementara-medidas-de-prevencion-por-covid19>
- Meléndez, F. (2020) *Participación ciudadana en gestión de Riesgo frente a cárcavas, Urbanización Jardines del Pepeto III; Soyapango, 2016-2017*. [Tesis de pre grado de Antropología Sociocultural no publicada]. Universidad de El Salvador, El Salvador
- Ramírez, N. (2020) Alarmante aumento de feminicidios en El Salvador durante cuarentena, denuncian organizaciones. ARPAS. 29 de abril. Recuperado de: <https://arpas.org.sv/2020/04/alarmante-aumento-de-feminicidios-en-el-salvador-durante-cuarentena-denuncian-organizaciones/>
- Wilches-Chaux, G. (1993), "La vulnerabilidad global". En La Red & A. Maskrey (Ed), *Los desastres no son naturales (pp. 11-44)*. Panamá. Tercer Mundo Editores.